

LAS JOYAS Y SU HISTORIA

José Luis Romero

Gracias a los restos arqueológicos sabemos que la historia de las joyas no es en absoluto reciente. Desde siempre el ser humano ha demostrado interés en añadir elementos decorativos para transformar su presencia: elementos que de un modo u otro siempre han simbolizado conceptos similares.

El hombre comenzó a fabricar joyas hace 75.000 años, aproximadamente, y lo hizo en Sudáfrica. Así lo puso de manifiesto un hallazgo arqueológico realizado por un equipo de las universidades de Bergen (Noruega) y Burdeos (Francia). El equipo descubrió un conjunto de 41 conchas marinas del tamaño de una lenteja perforada, posiblemente mediante la utilización de una piedra, para formar un collar. Dicho hallazgo tuvo lugar en la gruta de Blombos, en la costa sudafricana que bordea el Océano Índico.

Quienes realizaron esta selección de conchas, además, se tomaron la molestia de pintar con pigmento de óxido de hierro (el ocre) las cuentas dado que, tras el análisis de las mismas, se encontraron microscópicos residuos de color.

Durante el neolítico, algunos grupos tribales se dedicarán de modo sistemático a la búsqueda de diversos materiales que por su color, brillo o peso, eran más llamativos. En los yacimientos localizados en el valle del Duero, del hombre del Pleistoceno medio, entre 100.000 y 75.000 años a. C., llama la atención de manera especial las tallas trigonales -actualmente talla perilla- y las tallas octogonales en los pabellones -actualmente, talla esmeralda-.

Los primitivos tallaban cuarcitas tratando de convertirlas en piedras preciosas, bien revalorizando la coloración natural interior de la piedra, que dejaban al descubierto con hábiles cortes, bien combinando este colorido con la talla de la forma exterior. Tenían preferencia por las formas geométricas, aunque, como es lógico, no alcanzasen la perfección que nos permiten los instrumentos modernos.

Es natural que en aquellos tiempos, como ocurre hoy, hubiera grandes artistas y talladores mediocres. Pero incluso los menos hábiles mostraban una preocupación por hacer las cosas con decoro estético. Las múltiples estatuillas encontradas reflejan esa sensibilidad que hay detrás de la buena talla de una piedra preciosa o de una obra de arte, en la que muchas veces se reflejan los sentimientos.

Autores como, Marian Vanhaeren, del Instituto de Prehistoria de la universidad de Bordeaux, afirman que hallazgos como el de Blombos, suponen un cambio radical en las teorías sobre la aparición de uno de los rasgos básicos del pensamiento humano moderno: la concepción simbólica de los objetos. Es más, para transmitir de generación en generación el significado de estos objetos, la gente de esa época debe haber tenido una comunicación compleja, posiblemente un lenguaje oral articulado comparable al nuestro, pero son sólo estimaciones, aún quedan muchos secretos de nuestros antecesores por descubrir. 

